

## ALBUM DE LA ALHAMBRA

### Dos poemas de Ganivet

CUADERNOS DE LA ALHAMBRA inicia su sección titulada «Album de la Alhambra» con dos poemas del escritor granadino Angel Ganivet, cuyo centenario nos toca conmemorar en este año de 1965.

El poema *Torreones de la Alhambra* pertenece al acto II de su obra «El escultor de su alma», drama místico escrito en 1898, estrenado el 1 de marzo de 1899 en el teatro Isabel la Católica, de Granada, y publicado por vez primera en 1904.

El poema *El Rey de la Alhambra* vio la luz por vez primera en el diario local *El Defensor de Granada*, en su número correspondiente al 7 de julio de 1897, siendo recogido, posteriormente, en el «Libro de Granada», publicado en esta ciudad en 1899.

Se ha querido que sea Angel Ganivet quien inaugure simbólicamente este «Album de la Alhambra». El encarna el 98 granadino, la asomada de las letras granadinas al siglo XX, el más ambicioso intento de dar dimensión literaria al aire, a las calles, a los monumentos, al espíritu, en suma, de una de las primeras ciudades del mundo.

Espíritu universal, irrumpe Angel Ganivet en la Europa de su época desde un punto de partida estrictamente local y municipal. Granada, su ciudad natal, condiciona constantemente sus posturas ante lo literario, lo histórico y lo político. Pero su audaz cosmopolitismo le hace sorprender constantemente las cosas granadinas en intentos de elevar el nivel cultural de su ciudad, de ponerla en forma y al día, de crear

una auténtica cultura granadina en la que viva y aliente el espíritu de una *academia* —tradición mediterránea— a la sombra de los torreones de la Alhambra.

Angel Ganivet encarna el ademán de salvación cultural brindado a una ciudad que amenaza con agarbanzarse en esa hora de fin de siglo en la que tantas cosas hacen agua en la vida nacional. Angel Ganivet simboliza el espíritu granadino que abre calle a lo que, andando el tiempo, se llamará espíritu del 98. Simboliza para Granada lo que Unamuno ha representado para Salamanca. Si el viejo rector vasco canta la piedra dorada de la vieja ciudad castellana, este hijo de molineros andaluces canta los muros de la Alhambra entre las preocupaciones nacionales de su *Idearium*, entre la vocación urbanística de su *Granada la Bella*, entre el humor y la filosofía de su *Conquista del Reino de Maya* y el verbo arrebatador de su *Pío Cid*.

Angel Ganivet sorprende la Alhambra -¡como tantos granadinos!- desde el camino que lleva a la Fuente del Avellano. Y cuando elige casa para vivir en Helsingfors, se escapa al viejo Bruusparken y allí se sienta y, de cara a la ventana de su habitación, escribe su carta de turno para la Granada de sus nostalgias: «Estoy muy contento en la casa ; es lo mismo que si ahí viviera en lo alto de la Alhambra ; tengo unas vistas admirables y un balcón volado por donde se puede pasear...». He ahí uno de los grandes ideales de este español excepcional : poder pasear. Acaso sea este poder pasear una de las costumbres granadinas condicionadas por la presencia de la Alhambra. Angel Ganivet fue un paseante, un conversador, un soñador: un hijo de la Alhambra en la Granada de finales de siglo.

CUADERNOS DE LA ALHAMBRA adelanta el nombre del escritor granadino a los cien años de su nacimiento. Cuando continúan vivos su ademán y su empeño, su estilo y su grito ; cuando se mantienen intactos todos los sueños que asediaban el codiciado perfil de su *Granada la Bella*, de su Granada inconformista, diferente y huidiza.

ANTONIO GALLEGO MORELL

**JUNTA DE ANDALUCÍA**  
**CONSEJERÍA DE CULTURA**  
Patronato de la Alhambra y Generalife

## TORREONES DE. LA ALHAMBRA

¡ Qué silenciosos dormís,  
torreones de la Alhambra !  
Dormís soñando en la muerte,  
y la muerte está lejana.  
Sale el sol y vuestros muros  
tiñe con tintas doradas ;  
sale la luna y os besa  
con sus rayos de luz blanca,  
y vosotros dormís siempre  
y la muerte está lejana.

La noche serena os cubre  
con su túnica estrellada,  
y la noche tenebrosa  
os prende en sus negras alas,  
y vosotros dormís siempre  
y la muerte está lejana.

Puras gotas de rocío  
vuestras almenas esmaltan ;  
la lluvia, cruel, azota,  
vuestras macizas murallas,  
y vosotros dormís siempre  
y la muerte está lejana.

La brisa amorosa os trae  
dulces caricias del alba ;  
sopla el vendaval airado  
y a las viejas puertas llama,  
y vosotros dormís siempre  
y la muerte está lejana.

Un sueño de largos siglos  
por vuestros muros resbala ;  
cuando llegue a los cimientos  
vuestra muerte está cercana.

¡ Quién fuera como vosotros,  
y largos siglos soñara,  
y desde el sueño cayera  
en las sombras de la nada !

## EL REY DE LA ALHAMBRA

—Padre, ¿quién es ese viejo  
que está hincado de rodillas  
a la sombra de los arcos  
de la Puerta de Justicia?

—Hijo, es un pobre que pide  
una limosna bendita.

—¿Cómo pide si no habla,  
si a nadie sus ojos miran?

—No puede hablar, porque es mudo ;  
habla su mano extendida ;  
ni puede ver, porque es ciego,  
mas su mano tiene vista.

—Y entonces, ¿cómo no llora  
lamentando sus desdichas?

—¿Cómo, hijo, quieres que lllore  
si están secas sus pupilas?

\*\*\*

Pide el niño una moneda  
con la que al viejo socorre.  
Besa el mendigo la dádiva,  
y en sus andrajos la esconde ;  
y otra vez la mano extiende  
que implora con mudas voces.

Esfinge de los deseos  
inacabables del hombre ;  
estatua del infortunio  
deshecha en triste jirones ;  
imagen de la Injusticia  
de este mundo es ese pobre  
que, arrodillado, en la Puerta  
de la Justicia se pone...

El mendigo se levanta,  
que siente venir la noche,  
y hacia su retiro  
emprende la marcha  
con pasos torpes.

Dejando a un lado el Alcázar  
cerca de una vieja torre  
llegó a una muralla en ruinas  
oculta entre zarzales  
y por estrecha abertura  
que hay en ella, entró y perdióse.

Sigue el padre con su niño  
hasta la Puerta de Hierro.

Cuatro enterradores suben  
por la Cuesta de los Muertos ;  
llevan al hombro un ataúd,  
y, aunque les fatiga el peso,  
como se acerca la noche  
caminan con pie ligero...

JUNTA DE ANDALUCÍA  
CONSEJERÍA DE CULTURA  
Patronato de la Alhambra y Generalife

\* \* \*

-Padre, si el pobre que antes  
dejamos en su agujero  
se muere, y nadie lo sabe,  
¿quién enterrará su cuerpo?

—Hijo, si el pobre se muere  
y nadie sabe que ha muerto  
quedará allí hasta que en polvo  
se desmenucen sus huesos.  
Un Alcázar será tumba  
de su mísero esqueleto ;  
y el que fue rey del dolor  
tendrá al fin, un panteón regio !



**JUNTA DE ANDALUCIA**  
**CONSEJERÍA DE CULTURA**  
Patronato de la Alhambra y Generalife